SEX-PICS-XEL

¿Qué significa ser mujer hoy?

Soy una mujer como cualquiera otra, extraviada en medio de la cultura occidental en un país latinoamericano.

He intentado conocerme y en ese proceso mi vida ha dado un giro, ya no sé si eso esté acorde al concepto de mujer que la sociedad diseñó para mí, quizás si el arte no hubiese aparecido en mi vida, yo sería una mujer sumisa como la gran mayoría de las chicas con las que me ha tocado cruzarme en el camino.

Destapando y hurgando puntos ciegos en mi autobiografía percibí como es de difícil vivir en un mundo masculino, me pregunto permanentemente ¿qué significa ser mujer hoy? Y pienso como mi voz debe alzarse para expresar mi forma única de sentir y pensar libremente. Me inquieta y me perturba que aún hallan muchos seres humanos tratados como propiedad privada, objeto de deseo, trofeo, valor de uso y reflexiono acerca de mi propia historia, asaltando caligrafías ocultas a las que tan solo puedo llegar yo a través de bucear en mi cuerpo como un libro abierto, leo con mi olfato de mujer, descifrando siempre líneas, cicatrices, gestos, reacciones, secreciones, sueños, fantasías, sonidos, tejiendo y destejiendo mi destino.

Ahora veo la sexualidad con otros ojos, no puedo concebir que ella sea reducida al matrimonio, a la procreación, a estar debajo de las sábanas, a reprimir mi placer, a no expresar cómo y cuándo quiero ser follada o erotizada.

Creo que todo mi cuerpo es un universo sensorio que requiere ser explorado, que debe tener la libertad creativa que merecen los juegos para que la llama del placer siga ardiendo, que no deben establecerse límites para la escritura del amor o del encuentro de los cuerpos.

Me gusta ponerme y sentirme sexi para mí misma, disfruto despertando mi propio interés, me seduzco a mí misma, masturbarme es una necesidad vital. Descubrir el erotismo que se haya latente en los cuerpos es toda una aventura.

Desde hace rato vengo trabajando sobre la memoria del cuerpo. Quisiera saber más sobre mi ADN, como funciona todo aquello que se almacena dentro de las células y los órganos vitales.

Crecer fue el arte del trauma, un cambio de cuerpo para el que no me encontraba preparada, mis pezones fueron haciéndose visibles, se adivinaban los senos que yo trataba de esconder, mis sueños de seguir siendo andrógina se esfumaban con unos grandes y redondos senos, mi pubis se llenaba de vellos y mi vagina sangró, era ya otro ser, que me costó aceptar. Experimentaba, desarrollé una fascinación por cortarme las pestañas, las cejas, el cabello. Ser adulta significaba estar cubierta de pelos, por tanto había que combatirlos con tijeras, cuchillas…

Mi primera vez fue con un chico que me llevaba como diez años, yo solo tenía trece, con cuerpo de mujercita pero seguía siendo niña, odiaba ser mujer, quería ser niño para seguir jugando como los demás niños y niñas, eso de tener novio y separarse del grupo para besarse, ser acariciada y follar no me atraía para nada. No sangré, mi novio le dijo a mi mamá que yo de tanto montar a caballo había perdido mi virginidad, todo este discurso para mí era totalmente extraño, era como si yo fuera un artículo que él obtuvo averiado y ahora reclamaba, pero yo seguía sin entender nada, total confusión en un mundo de adultos en el cual no me hallaba, detestaba mi cuerpo desnudo, extrañaba a mis hermanos, nuestra complicidad de jugar siempre en ropa interior. Por fortuna pude deshacerme de un novio pesadilla que limitaba mis vuelos y sueños, un viaje a Bogotá cambió mi vida, olvidé ese episodio, lo mandé al carajo y rodeada de asuntos propios de jovencitos de mi edad fui tomando gusto por la adolescencia.

Con el tiempo me di cuenta que mi cuerpo había sido marcado como territorio propio del páter familia. Mi abuelo me había tocado de niña y no puedo asegurarlo pero creo que lo hizo con todas las niñas que tuvo a su alcance, dejó su marca. Eso fue como a los cuatro años, recuerdo viéndome en el jardín infantil sentada sobre una alfombra roja, tenía un vestido blanco con pequeños puntos azules terminado en un bolero con zig zag también azul, medias blancas hasta la rodilla, zapatos negros y el cabello muy corto, alrededor mío una circunferencia de un rojo más intenso, yo, sembrada, inmóvil, con mucho miedo, esperando a que el mundo se acabara. Todos los demás niños habían salido al recreo y también las maestras. Yo allí recluida en una circunferencia de orines. No podía controlar los esfínteres, sentía el rechazo de quienes solo sabían dar amor con juegos, cantos y cuentos. Estaba sola en un universo que no entendía; agilidad y destreza habían sido mis cualidades en el kínder ahora desplazadas por mutismo y quietud, había perdido todo interés, mi madre abuela queriendo ser cómplice y sin entender nada de lo que me ocurría me colocaba muchos cucos y de último unos bombachos que hacían juego con el vestido, pero de nada servía, al final del día estaba completamente mojada y oliendo a orines. Mientras asimiló mi ser el trauma pasé largas horas de mi vida en casa sentada sobre una bacinilla en silencio como una pequeña escultura al lado de mi abuela hasta volver a ser una niña como todas las demás, conscientes de las necesidades que demanda su cuerpo y los rituales de la asepsia. Ahora ato los hilos a la madeja roja que representa mi vida y comprendo que ese comportamiento de la noche a la mañana, era la reacción de mi cuerpo sabio ante la violación de la que fui objeto.

Estuve largos años comprometida con un hombre maravilloso con el que he podido establecer relaciones diversas: novio, amante, esposo, cómplice, amigo, compañero de aventuras, papá, hermano… hasta que para salvar los últimos radicalmente hubo que clausurar los tres primeros.

Ahora como lo demandan los tiempos y en pleno uso de mi autogobierno tengo una relación virtual con quien me permite explorar con autonomía mi propia geografía, somos de dos culturas completamente diferentes, él oriental y yo occidental, nos comunicamos en inglés y mediante las demandas que nos inspiran nuestros cuerpos, él prefiere siempre verme completamente desnuda, estas palabras siempre se repiten cuando nos vemos vía online: take off your clottes. La experiencia ha sido notable, nos tenemos el uno al otro sin tenernos, las impresiones se graban en mi cuerpo, yo trabajo sobre él, moldeo mis deseos y sentires, esculpo con autocaricias mi territorio colmado de saberes, expuesto a la contemplación de unos ojos grandes que me observan sin expresión alguna, con total frialdad en su rostro, amo mi cuerpo, aprendo a conocerlo y creo que aún hay mucho por indagar en él, mi cuerpo es sabio y su sabiduría se revela en cada instante, solo hay que escucharlo, es una fuente inagotable, es mi mayor fetiche.

También tengo un amigo semi-virtual o semi-presencial, nos vemos de vez en cuando, por algún medio tecnológico y cuando nuestros deseos están a punto de explotar concertamos una cita para vivir batallas reales, nuestras armas son nuestros propios campos minados de placeres, dos geografías ávidas de contiendas eróticas que no cesan de descubrir océanos en los poros de la piel y nuevas sensaciones en los pliegues de nuestras carnes. Dejamos que nuestros cuerpos lo resuelvan todo, solo se manifiesta el contacto, el movimiento, el néctar, sobran las palabras. Lo conocí en una fiesta underground, de ahí en adelante movió cielo y tierra para que yo aceptara encontrarme con él. Fuimos claros desde un comienzo, no queríamos ninguno de los dos tener una relación, sólo exploraríamos nuestras sexualidades, aclaramos que no era el coito precisamente lo que buscábamos, la atracción ha sido intensa, con la creatividad necesaria para continuar el recorrido, estimulando mis sentidos, ampliando mi horizonte de expectativas corpóreo.

Esta es una invitación a entrar en mi universo, a compartir conmigo un viaje interior mientras develo mis secretos, mientras lees en mi cuerpo el paso del tiempo y comprendes todo lo que puede expresar mi exposición ante ti. Sólo quiero que te preguntes: ¿qué significar ser mujer hoy?

Lucía Amaya

Santiago de Cali, 26 de Julio del 2013.

IMÁGENES

Rituales:

Las dos mujeres en ropa interior blanca.

Acción de peinar, con la punta de la peineta separar la parte de pelo que se va a ofrendarse como paso a un nuevo ciclo.

Importante que sea en el cambio de hora, en el paso de día a noche.

Bulgaria estará tocando sonoridades más que melodías, distorsión.

Intervención en nuestros cuerpos desde el video mapping por Johana Trochez.

Se harán cinco trencitas y se atarán con hilo rojo o cinta, luego se cortarán con tijeras. Se rasurará el cabello con una máquina de afeitar, se dejará expuesta así la cabeza, será llenada de besos con labial rojo.